



## 1918 Córdoba 1968 México

**E**l pasado mes de junio se cumple el primer centenario del movimiento universitario de Córdoba, Argentina. Los estudiantes de entonces hicieron el primer llamado para llevar a cabo una reforma universitaria democrática, enarbolando principios que siguen vigentes en todo el mundo.

La Universidad de Córdoba, minúscula si se le compara con las gigantescas casas de estudio actuales, tenía en la segunda década del siglo, apenas 1,500 estudiantes. Seguía regida por cánones cuasimedievales, implantados por la Compañía de Jesús, orden religiosa que hegemonizaba y asfixiaba la vida intelectual de la ciudad desde siglos antes.

Contra el autoritarismo, el clericalismo, las intolerancias, la arbitrariedad, el anquilosamiento, se alzaron los estudiantes argentinos dentro de un contexto de grandes cambios políticos producidos en su país, con los triunfos electorales del liberalismo radical.

El Manifiesto del 21 de Junio de 1918 —que incluimos en estas páginas— tenido como uno de los documentos básicos de la lucha por las autonomías y las libertades en las universidades públicas, lleva los signos del espíritu liberal y romántico que aún impregnaba a las mentalidades latinoamericanas. Rápidos cambios sucedieron en el mundo durante esos años, sobre todo los significados por las revoluciones mexicana y rusa. Ello hizo que en los idearios juveniles se mezclaran los principios del liberalismo con las reivindicaciones sociales. Así lo revelan las luchas estudiantiles de 1918 en Argentina y la mexicana de 1929 por la autonomía universitaria, de cierto modo una continuación de la primera.

Algunas de las frases e ideas de los estudiantes cordobeses plasmadas en el Manifiesto, son magísticas y contundentes:

“Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y

monástica”. “...Las resonancias del corazón nos lo advierten, estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”. “A la burla (de los jesuitas) respondimos con la revolución... dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical”. “El principio de autoridad está resentido no por el espíritu levantisco de los que lo soportan, sino por la insolvencia moral de los que lo ejercen”.

Algunos de los puntos fijados en el programa general del movimiento dicen mucho sobre su vigencia.

1. Cogobierno universitario entre estudiantes, profesores y graduados.
2. Docencia libre y opciones de cátedras.
3. Concursos de oposición.
4. Extensión universitaria y creación de universidades populares.
5. Ayuda social a los estudiantes.

Sin duda alguna, estas ideas y propuestas pueden alzarse hoy con provecho y plena conciencia de que siguen condensando las aspiraciones centrales de los sectores democráticos tanto en las Universidades como en las colectividades en general. Por todo ello, vale la pena recuperar la historia del movimiento de la Universidad de Córdoba, que ahora cumple cien años.

Lo hacemos en el marco de otra remembranza, la del cincuenta aniversario del movimiento estudiantil popular de 1968, al cual dedicamos el dossier de este número. Fueron dos históricas jornadas durante las cuales brillaron el talento, la honestidad y el valor de los estudiantes, que jalonaron la historia de sus países y del continente. Separados por dos generaciones, estos jóvenes argentinos y mexicanos están unidos por sus idearios y sus sueños.